



Escritor
Sara Vial

Del "ulster" de Darío a un chaquetón mariner

No se si ha sido coincidencia. Pero me fugó a lo que escribí, la semana pasada, que "cada año el mes del mar es como quien se coloca ante el espejo o un chaquetón de marino", cuando se aparece por Valparaíso el escritor Enrique Lafont Quere, preguntando en donde se pueda comprar un chaquetón nuevo, porque el suyo, de marino, lleva ya diez años de travesías, dice el forro delo hecho y no le permite la gallarda de los primeros años, de turismo. Pero no solo me pregunta a mí. Tiene ya como cuatro direcciones distintas adonde acudir. Por inmediata asociación, recuerdo a Rubén Darío cuando en Valparaíso su primo "ulster" ... y también en la calle La Planchada, que hoy se llama Serrano. Ha recibido su primer melón en el diario "El Husado" y como periodista quiere, cita con el hijo de Valparaíso. Es el invierno de 1887. Su amigo Pablo Neruda había nacido. "Mi amigo, la primera compra es un sobretodo". Y el poeta de "Azul", a un año de publicar su famoso libro, se dirige de un año a un almacén de ropa hecha, colmada de maniques, "unos vestidos de cómicos recién llegados", recuerda.

"Desde que entré aquí en el océano y tengo la dicha de que la pieza de vestido me sienta tan bien como si hubiera sido cortada expresamente por la mejor tijera de Londres". Tiene un tono o cuadro y como 85 pesos. El joven Darío de 20 años lo compra, con el sentimiento de pelo y satisfacción de la Casa Francesa con su primera adquisición.

El año 2000, otro escritor trilete, se enfila por sencillos pasos en dirección a la misma calle La Planchada, y se mece como un submarino a la tienda "El Cacique". A la primera mirada, tal como Rubén, encuentra lo que busca. "Un chaquetón de marino", parece resaca o como en el val chilote.

Se trata de un chaquetón espléndido, con ese color de "Nocurno" de Whitman que tienen en Valparaíso los chaquetones de marino. El escritor de la colona frías el espejo. Le sjanta como una vana y

as dotados botones relucen como si fueran la pira de un crucero. Al subirse el cuello, es como si se encendiera el bocinero de anbarco. O el atunero, ventolero, de la tormenta. (Tomo los botones con alma de navegantes debieran comprarse por lo menos una goma de marino en el mes del mar).

Cuando Rubén Darío se compró su abrigo, andaba con una delgada chaqueta de verano. Pero aún siendo el poeta que era, no sintió la menor traza de desprendimiento de ella; por el contrario. Dice que la dejó olvidada en "La Casa Francesa". En cambio Enrique... meiosis viejo chaquetón mariner, testigo de tantas aventuras literarias y periodísticas, en una bolsa de plástica y reglamentariamente envasado en su océano, y finalmente, que lo renueva notoriamente, dijo a su esposa, Rosaura, y al resto de amigos: "Ahora, cumplamos el ritual".

El quiso darle, padre, un carácter de ofrenda ritual a su viejo chaquetón. Le pide, pues, desaharlo por "bajo, largo y desahogado", sólo por que ahora tenía un que le otorgaba fecha de caducidad.

Pero no parecía decidido a lanzarlo al mar desde el muelle Vergara o regalarlo a un vagabundo. El rito se iba como un marujón de pena. Una idea e su conciencia. La otra, generosa. Tenía que darle una tercera para que el ritual se concretara al instante porque había llegado la hora de irse a Santiago, finalizada la entrevista hecha por Pedro Chetregre para "La Estrella" y el almuerzo en el Turf del Cerro Alegre con Nostalgicos y Claudio Solar.

Entonces, me acordé del abrigo de Rubén Darío y de quién había sido su último dueño. Porque, naturalmente, Darío se lleva su ulster comprado en Valparaíso cuando partió de nuestro puerto en busca de mejores destinos. "Ak", escribió más tarde en sus Memorias". "¡Cuán larga sería la narración detallada de las aventuras de aquel sobretodo! El comencé desde el Palacio de la Moneda

hasta los arambales de Santiago; el noctambulismo es las interminables noches santiagueñas; cuando las pulmontas encajan al trasnochado desahado, el comencé en el "Cher Black" donde los platos de los platos parecen gigantes salchichas y donde el noctambulismo se asemeja a una jefa de plaza"; el comencé de veras a un gallardo Berben, a un criminal y a una gran trágica (Sara Bonicelli) y oyó la voz y vio el rostro del infeliz y enloquecido Balmaceda... Y cuando el aterrador colera morbo envenenaba al país chileno, él vio en las noches solitarias las carteras de las ambulancias... y después sobre las olas del Pacífico, contempló desde la cubierta de un vapor las interminables olas de las convecciones del mar... Darío se acuerda hasta de Vial, cuando se nota de su amado y ater. "Si hubiera llevado un día, como encontré en el las impresiones sobre los profundos cuadros de Vial del Mar, sobre las lindas mujeres breves, sobre la vida de Callao." Le evoca el 14 Salvador, en Guatema, y luego Europa, "¿... mi muy cruel con quien me había acompañado tanto tiempo...". Y cuenta cómo conoció al periodista Enrique Gómez Carrillo (fue el primer marido de Concepción, la esposa de Antonio de Saint Exupéry) y, sin más, le regaló su abrigo con el cual Gómez Carrillo se fue a París, muy forongo.

No terminas ahí ni el cuento ni el abrigo. "Es una de las cartas, me escribe Gómez Carrillo esta vez data: ¿Sabes usted a quién le sirve hoy su sobretodo? A Paul Verlaine, el poeta...". "Yo se lo regalé a Alejandro Sawa, que vive en París, y él se lo dio a Paul Verlaine. ¡Dichoso sobretodo!".

Si, pienso yo, tan dichoso como el viejo chaquetón mariner que se salvó de ser lanzado al mar, sin haber muerto, y que en estos momentos de regreso de la tinte ya, ve como le prescan un fierro de raso negro, mientras media docena de botones dotados, con su única de rol, esperan ser prendidos en su pecho, junto a la marujería de oro con que entranará la próxima tormenta!

Del "ulster" de Darío a un chaquetón mariner [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del "ulster" de Darío a un chaquetón mariner [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile